

REPARTO

PERSONAJES

ALBERTO.....
AURORA.....
JUANA.....
MUJER DEL PUEBLO...
EL TÍO JUAN.....
LORENZO.....
MARTÍN.....
PEDRO.....
ROQUE.....
MARINERO 1.º.....
IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SETA. ARANA.
FONS (JULIA.)
SRA. GONZÁLEZ (D.)
PAJARES.
SR. GONZÁLEZ (VALENTÍN.)
SIGLER.
RUBIO.
RODRÍGUEZ.
STERN.
MORA.
GALERÓN.

Marineros, pescadoras, hombres y mujeres del pueblo.

Coro general

La acción en Normandía, durante el último tercio del siglo XVIII

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cuatro hermosas decoraciones el eminente escenógrafo Don Amalio Fernández

ACTO UNICO

Preludio en la orquesta antes de que levanten el telón. Dentro del preludio, como hacia la mitad del mismo, y luego al final, se oirá un coro interno.

Música

CORO El sol en las olas sus rayos refleja,
y el mar, al hundirse, parece incendiar.
Fantásticamente la costa se aleja,
y al soplo propicio del viento que pasa
deslizase el buque surcando la mar.

CUADRO PRIMERO

Trozo de costa, con fondo de mar que llega hasta el horizonte. Casas á un lado y otro, que representan ser las de un pueblo, inmediatas al mar. Por el centro de la plazoleta que dichas casas forman, arranca un camino que figura conducir á la ribera. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROQUE, PEDRO, JUANA, HOMBRES y MUJERES de pueblo. Forman grupo pintoresco y miran hacia el mar, por la derecha

Hablado

JUANA Esas son ya las últimas barcas que faltaban aún.
PEDRO Todos en salvo ya, ¡gracias á Dios!

ROQ. ¡Buena tormenta vamos á tener esta noche!
JUANA No será mayor que la del otro día.
PEDRO Cuando estuvo á punto de perderse aquella goleta en los arrecifes malditos, frente á la entrada del puerto.
ROQ. ¡Picaros bajos! ¡Los peores de toda la costa de Normandía!
PEDRO Así los temen los marinos.
JUANA Eso era antes. Ya no hay quien los tema.
ROQ. ¿Qué dices, muchacha?
JUANA Que desde que está aquí el tío Juan ya no se debe perder allí ningún barco. Que le avisen á tiempo, que él llega siempre en su lancha para marcar la ruta.
ROQ. Pero el tío Juan no está mirando constantemente los barcos que pasan.
PEDRO Ni se le suele encontrar cuando se le busca.
ROQ. Cualquiera encuentra á un oso en el monte.
PEDRO Y eso es el tío Juan: un oso.
ROQ. ¡Siempre solo!
PEDRO ¡Siempre en la casa ruिनosa donde habita, en lo más apartado del pueblo...!
ROQ. Pues así vive hace muchos años.
PEDRO Desde que llegó aquí. Yo era entonces un chiquillo.
JUANA ¿Sabéis lo que yo creo? Que en la vida del tío Juan hay un misterio que nadie conoce.
ROQ. ¿Qué podría ser?
PEDRO Algo malo.
JUANA Cuando un hombre huye de la gente...
PEDRO Si no fuera porque en Francia, desde que reina Luis XVI, hace todo el mundo lo que se le antoja, yo os aseguro que la justicia trataría de averiguar quién es ese pájaro.
JUANA (Señalando hacia la izquierda.) Miradlo; ahí viene.
ROQ. (Idem.) Se separa de Martín.
PEDRO La única persona con quien se trata.
JUANA ¿Vamos á hablarle?
ROQ. Falta que él quiera contestar.
JUANA Tal vez podamos sacar hoy algo en limpio.
PEDRO Alguna rabotada.

ESCENA II

DICHOS y el TÍO JUAN por la izquierda. El Tío Juan contesta secamente y con impaciencia á las preguntas que le dirigen. Los demás le rodean, obstruyéndole el paso

JUANA ¿Vais á vuestra casa?
JUAN Sí.
PEDRO ¿Va á haber tormenta?
JUAN Quizá.
ROQ. Si os coge en camino...
JUAN ¡Bah!
ROQ. Podéis esperar aquí.
JUAN No.
JUANA Todos con alegría os vemos á nuestro lado...
PEDRO El tío Juan nunca ha gustado de esperar en compañía.
JUAN ¿Eh?
PEDRO Sus motivos tendrá cuando estar solo procura.
JUANA Eso dice el señor cura, que algo en su existencia habrá...
JUAN ¿Cómo?
ROQ. Un hombre siempre aislado, que con nadie hablar se atreve...
PEDRO Guardar un secreto debe...
JUANA (Con viveza.) O será muy desgraciado.
ROQ. Justo.
PEDRO Un misterio ha de ser, que en vano aclarar queremos...
ROQ. (Con marrullería.) No es esto que os preguntemos...
JUAN Ni yo os he de responder. (Pausa.) Mis venturas ó mis penas son para mí solamente; no es lícito ni es prudente mezclarse en vidas ajenas. Después de todo, la mía la saben propios y extraños;

hace muchísimos años
 que os hago aquí compañía.
 ¿Qué más os voy á explicar?
 ¿Qué soy? ¿Qué busco? ¿Qué quiero?
 Soy un rudo marinero,
 un trabajador del mar.
 Si del puerto en el confín,
 frente á la boca del río,
 en las peñas de un bajío
 va á estrellarse un bergantín...
 ¿quién es primero en llegar?
 ¡Yo! ¡Siempre yo! ¡Ya se sabe!
 Yo soy quien salva á la nave
 que está á punto de encallar.
 ¿Que gozo con la manía
 de tener mi habitación
 en un viejo caserón
 sobre la costa bravía?
 ¿Os puede acaso extrañar?
 Al mar ligué mi destino.
 ¡Quiere el pájaro marino
 su nido mirando al mar!
 Sin nadie me encuentro bien.
 La soledad me acompaña,
 y el mar que mi albergue baña
 me habla en su idioma también.
 Dejad, pues, tan necio afán,
 que entre vientos, riscos, y olas,
 en su caserón y á solas
 vive á gusto el pobre Juan!

PEDRO ¿Queréis que no nos extrañe
 que vivais de esa manera?
 Hasta en el monte, la fiera
 busca otra que la acompañe.

JUAN ¿Soy fiera yo?

ROQ. (Con hipocresía.) Ciertamente
 que no.

JUAN Soy un hombre honrado.

JUANA (Con rapidez.)

JUAN ¿Nunca estuvisteis casado?

JUAN (Idem.)

JUAN ¡Nunca! Quien lo diga miente.

PEDRO (Con socarronería.)
 Bien se ve que sois sincero...

y que piadosa no os dió
 hijos la suerte...

JUAN ¡Hijos! ¿Yo?
 ¡Ni los tuve, ni los quiero!
 (Pausa breve.)
 Id á mi casa á buscarme
 si necesitais de mí,
 bien seguros de que allí
 habréis siempre de encontrarme
 si hay que luchar con el viento,
 tender una red con brío,
 marcar su ruta á un navío
 ó intentar un salvamento.
 Mientras tanto en mi... guarida
 dejadme; mis rocas amo,
 y ni consejos reclamo,
 ni pienso cambiar de vida.
 Mas no os tengo qué decir.
 Mi vieja casa es mi nido.
 ¡Feliz en ella he vivido!
 ¡En ella quiero morir!
 (Mutis por la derecha, con lentitud, volviendo la cara
 y mirando despreciativamente á los demás. Estos callan
 hasta que él desaparece, y rompen á hablar entonces
 con mucha animación.)

ESCENA III

DICHOS menos el TÍO JUAN. Después MARTÍN por la izquierda

ROQ. ¡Lo de siempre!

JUANA ¡Pues esto no debe quedar así!

PEDRO El pueblo entero debía pedir que se aclarara este misterio.

ROQ. Puede ser un criminal.

JUANA Un bandido.

MAR. (Entrando.) ¡Hola, buena gentel (Le siguen otros pescadores).

ROQ. Ho'a, Martín.

MAR. ¿Cómo no habéis ido á ver entrar las barcas? Traen pesca abundante.

CAPILLA ALFONSINA

PEDRO Procurando pescar estábamos nosotros también.

MAR. ¿Qué era ello?

JUANA El secreto de tu amigote, el tío Juan.

MAR. ¿Seguís con esa manía?

JUANA Naturalmente.

MAR. El tío Juan es un hombre de bien que nada oculta.

ROQ. Eso dices tú...

MAR. Porque lo sé. He vivido más de un mes al lado suyo.

JUANA ¡Sí! (A las otras mujeres.) Durante la enfermedad de la que escapó gracias á sus cuidados.

MAR. Tiene un corazón de oro, un alma de niño.

PEDRO (Sin dar su brazo á torcer.) Un hombre que vive hace más de veinte años solo, en ese destierro...

ROQ. Sin comunicarse con nadie.. sin familia...

JUANA Que no se sabe de dónde ha salido...

ROQ. Guarda un secreto que es preciso descubrir.

PEDRO Sublevaremos un día á todos los vecinos del lugar y le arrancaremos el secreto á la fuerza.

MAR. ¡Eso no! (Nada; es necesario que hable. Conmigo tiene confianza. Yo sé lo que debo decirle.) (Oyese un trueno lejano.)

MUJERES (Santiguándose.) ¡¡Jesús!!

MAR. Me parece que la tormenta no nos perdona por esta vez. Pero, mirad (Yendo hacia el foro derecha. Todos le siguen.) ¡Mirad qué bergantín ha entrado!

ROQ. ¡Buena pieza es!

MAR. ¿Le conocéis?

PEDRO ¡Jamás le vimos por aquí.

MAR. De él debe ser ese bote que está para atracar. Buen mozo viene al timón.

JUANA Eso estaba yo mirando.

MAR. ¿Qué le traerá con tanta prisa?

JUANA ¡Ya desembarca!

ESCENA IV

DICHOS y ALBERTO

Música

MAR. Ya viene; miradlo, que viene hacia aquí.

MUJERES ¡Desgraciadamente no vendrá por mí!

MAR. ¡Ya está ahí!

CORO ¡Por aquí!

¡Por aquí, por aquí! (Trueno más cerca.)

MUJERES ¡Jesús!

HOMBRES ¿Qué ha pasado?

MUJERES Que un trueno más cerca sonó.

ALB. (Que acaba de aparecer por la derecha, último término.) Yo creí que os había asustado.

CORO No señor, no señor, no señor.

MAR. Con el mayor afecto la bien venida os damos.

HOMBRES No es lo que parecía.

MUJERES Sí que es muy guapo.

ALB. Honrados marineros, gentiles pescadoras, no os asustéis, por Dios; no traigo la tormenta, por más que con sus truenos siguiéndome llegó.

CORO Decid en qué podemos á tal señor servir; decidlo sin tardanza; decid, señor, decid.

ALB. Honrados marineros, gentiles pescadoras, sin miedo responded: ¿no vino á visitaros la diosa de los mares en forma de mujer?

MAR. Apenas entendemos lo que decir queréis.

ALB. Pues escuchadme, amigos.

CAPILLA ALFONSINA

CORO
ALB.

¡A ver, á ver, á ver!
Cruza por esos mares
un bergantín ligero,
más blanco que la espuma,
más rápido que el viento;
y en él,
al azar,
al azar de las mudanzas
de los aires y del mar,
y al azar de los caprichos
de su dueña, que va en él,
va volando por el mundo,
como un ave por los cielos,
una joven hermosísima,
un encanto de mujer.

Persiguiendo á ese buque
va otro buque ligero,
á merced de las olas
y á merced de los vientos;
y en él,
al azar,

al azar de las mudanzas,
de los aires y del mar,
y al azar de los caprichos
de ese encanto de mujer,
va febril y enamorado
tras las huellas de la diosa,
cierto joven que se muere
de esperar y de querer.

Los dos son ricos,
los dos se adoran;
pero la joven
es caprichosa,
como los vientos,
como las olas,
y á veces huye
como una loca,
y él va volando
tras la paloma,
por esos mares,
por esas costas.

Ella es la dueña
de mi albedrío,
porque su amante
feliz soy yo.

CORO

¡Sí que es curiosa
la relación!

ALB.

Ya van los buques por esas aguas
uno tras otro, cerca los dos,
siguiendo el mío la blanca estela
que el otro buque tras sí dejó.
Me lleva á puertos desconocidos,
va, viene, torna, ¡siempre veloz!
y por las noches escapa, á veces,
de mi constante persecución.
Y al fin de nuevo nos encontramos
aún más alegres, con más pasión,
y así cruzamos por esos mares,
cantando un dúo de eterno amor.
Y así prosiguen por esos mares
cantando un dúo de eterno amor.
Y así cruzamos por esos mares
cantando un dúo de eterno amor.

CORO

ALB.

Hablado

MAR.

Pero decidme, señor caballero, ¿es verdad
todo eso?

ALB.

¡No ha de serlo! ¿No la habéis visto?

MAR.

¡Nunca! Y ella es, como decís...

ALB.

¡Huérfana, rica, noble, caprichosa como el
vientecillo más alborotado!

MAR.

¿Pero vos...?

ALB.

¡Yo he nacido para ella! Y nos casaremos,
muy pronto. ¡En cuanto la encuentre! ¡Ya
no es posible vivir así! Anteayer, á favor de
una noche oscurísima, huyó nuevamente
de mis miradas, y no he vuelto á ver su
bergantín, y he estado ya en tres puertos,
sin encontrarla en ninguno. ¡Lo que estará
riéndose de mí. (Las mujeres se ríen á carcajadas.)
Naturalmente: á vosotras os hace mucha
gracia. Pero á mí, á mí... (Exaltándose rápida-
mente.)

MAR. ¡Calmaos, y decidnos! ¿Traíais algún práctico á bordo?
 ALB. ¿Para qué?
 MAR. ¿Y habéis podido evitar los terribles escollos?...
 ALB. ¡Me parece!
 MAR. Casualidad más grande. En mil casos parecidos no volverá á verse cosa igual. (Suena otro trueno más cercano y empieza la música.)
 MUJERES ¡¡Jesús!!
 MAR. ¡Madre de Dios!
 ALB. ¿Y será posible que se deje sorprender por la tormenta en el mar?

Música

ALB. ¡Si! Ruja el trueno, rujan las olas; cruce los aires el huracan. Estoy furioso, desesperado. Aurora mía, no puedo más.
 CORO No, que no rujan olas y truenos; no, que no llegue la tempestad; habrá escapado de sus peligros; en otro puerto debe de estar.
 ALB. (Mirando hacia el mar.) ¡Nada! ¡Nada se ve! ¡Voy á morirme de desesperación! (Trueno muy fuerte.)
 TODOS ¡¡Ave María Purísima!!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la habitación del Tío Juan. Aspecto de ruina y pobreza. Puerta al foro, practicable, y otra grande á la izquierda, ídem. A un lado y otro de la primera, anchas ventanas, en las que se ven cristales rotos, y al través de las cuales brillan los resplandores de la tormenta.—Sigue la música.

ESCENA V

CORO dentro. Después el TÍO JUAN y MARTÍN

Música

CORO (Dentro.)
 El peligro ya es cierto,
 la tormenta descarga,
 los relámpagos ciegan
 y los truenos espantan.
 De su furia protégenos,
 por piedad, Virgen Santa.
 ¡Virgen piadosa,
 Madre de Dios,
 válganos siempre
 tu protección!

(Brilla un relámpago y á punto de brillar, abren violentamente la puerta del fondo y entran aprisa el tío Juan y Martín. Este cierra tras sí. El tío Juan aparece malhumorado y con terrible gesto.)

Hablado

JUAN ¡Calla!
 MAR. Digo lo que oí:
 del pueblo la acusación.
 JUAN ¿Y qué me importa eso á mí?
 MAR. No debes dar ocasión
 á que piensen mal de tí.
 JUAN ¿La doy tai vez?
 MAR. Bien cumplida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO